

... cuando (Romo) afronta el problema de la amplitud o restricción del mercado nacional, se refiere siempre y exclusivamente a los consumos de bienes de consumo, sin darse cuenta del creciente papel que en el mercado capitalista, por necesidad, corresponde precisamente al consumo de bienes de producción (23).

En nuestro estudio de las relaciones rearmadoras que se dieron entre mercado regional - proceso de industrialización - mercado regional, no se dejó de tener en cuenta el espectro de circunstancias que preocupó a otros investigadores de la historia latinoamericana de principios de siglo.

Pero metodológicamente nuestro enfoque se aproximará más a los criterios instrumentados por Lenin para el caso ruso y por Sorel para la situación italiana.

Abelntamos desde ahora una problemática inevitable de abordar. En tanto el mercado regional (componente del mercado nacional) se entrelaza sin inhibiciones con el internacional, sobre todo con el norteamericano, aparecieron dos componentes básicos en este proceso: 1) el desenvolvimiento de la división social y especializada de la producción capitalista estuvo incentivada no solo por el capitalismo regional (y nacional) sino también - y a veces en forma condicional - por el que funcionaba más allá de las fronteras mexicanas; 2) en contrapartida, y por esa misma razón, la división interior de la producción social capitalista mostraba límites notorios, límites que frenaban la reproducción amplia del mercado interior y del mismo capitalismo. Pero esto no era consecuencia de la escasa capacidad de consumo de vastos continentes de la población, o porque los mercados tenían un carácter predominantemente urbano, sino porque la economía capitalista regional (y nacional) no lograba adquirir la complejidad y especialización suficientes para impulsar decisivamente la producción del sector I. La mayoría de los bienes de este sector, sobre todo maquinaria y equipos, era provista por países más avanzados, muy marcadamente por Estados Unidos.

Nuestros siguientes pasos tenderán a unificar dos elementos que se evaluaban como verticales:

por una parte, insistimos en el planteo inicial: realizar una descripción suficientemente extensa e insinuar una interpretación del fenómeno de mercantilización creciente que se registra en torno a Monterrey desde 1890. Fenómeno que se vinculó con la especialización productiva regional y que comprendió la generación en gran escala de

PARTE TERCERA

Ello clarificará la problemática relativa al surgimiento de los mecanismos de producción, a finales del siglo XIX, en MONTERREY Y SU REGION: PRODUCCION INDUSTRIAL CAPITALISTA Y MERCADOS (1890-1910)

Como área de estudio la región que emarca a Monterrey en un período histórico concreto, topamos con la emergencia de un significativo proceso de industrialización. Del cual destacamos, ahora, tres matices: a) funcionaba como eje unificador, y muy efectivo, de la región estudiada; b) impuso a Monterrey como centro hegemónico de un espacio económico con demandas mercantiles ya existentes, sobre el cual la burguesía industrial asentada en aquella ciudad actuó agresivamente no sólo para colocar sus manufacturas: también, en lo que se refiere a invertir y reinvertir capitales en ramos muy diversos; c) finalmente, y muy importante, la industria regional - sobre todo su sector pesado - provocó en el contexto regional innúmerables demandas que se tradujeron en una acelerada de la circulación mercantil, circulación en la que ingresará ostensiblemente, asimismo, la fuerza de trabajo.

Comencemos a ver, pues, las características de esta industria y las relaciones que fue entreteniendo con el mercado regional sobre el cual se instaló a partir de 1890.

La industria asentada en Monterrey

a) Producción ligera e intermedia

Hacia 1910, la industria regional mostraba ya sectores que es factible diferenciar.

Nuestros siguientes pasos tenderán a unificar dos elementos que se evalúan como -  
vertebrales:

\* por una parte, insistimos en el planteo inicial: realizar una descripción sufi-  
cientemente extensa e insinuar una interpretación del fenómeno de mercantilización cre-  
ciente que se registra en torno a Monterrey desde 1890. Fenómeno que se vinculó con la  
especialización productiva regional y que comprendió la generación en gran escala de -  
bienes destinados al consumo productivo. Ello clarificará la problemática relativa al  
surgimiento de los mecanismos capitalistas de producción, a finales del siglo XIX, en  
esa región (gajo, a su vez, de un conjunto nacional que la contiene).

\* por otro lado, y al definir como área de estudio la región que enmarca a Monte-  
rrey en un período histórico concreto, topamos con la emergencia de un significativo -  
proceso de industrialización. Del cual destacamos, ahora, tres matices: a) funcionaba  
como eje unificador, y muy efectivo, de la región estudiada; b) impuso a Monterrey co-  
mo centro hegemónico de un espacio económico con demandas mercantiles ya existentes, -  
sobre el cual la burguesía industrial asentada en aquella ciudad actuó agresivamente -  
no sólo para colocar sus manufacturas: también, en lo que se refería a invertir y rein-  
vertir capitales en ramos muy diversos; c) finalmente, y muy importante, la indus-  
tria regiomontana -sobre todo su sector pesado- provocará en el contexto regional innu-  
merables demandas, que se traducirán en una multiplicación acelerada de la circulación  
mercantil, circulación en la que ingresará ostensiblemente, asimismo, la fuerza de tra-  
bajo.

Comencemos a ver, pues, las características de esta industria y las relaciones --  
que fue entretejiendo con el mercado regional sobre el cual se instaló a partir de 1890.

La industria asentada en Monterrey

La industria asentada en Monterrey

a) Producción ligera e intermedia

Hacia 1910, la industria regiomontana mostraba ya sectores que es factible dife-

renciar.

Puede percibirse la gravitación cuantitativa de establecimientos dedicados a la fabricación de bienes de consumo personal, para la satisfacción de necesidades cotidianas de la población: vestimenta, alimentación, higiene, vivienda. Son rubros en los que se logró competir con la manufactura extranjera: ya fuera por las características de ciertos artículos, por el tipo de materia prima que se empleaba o por el sobreprecio que presentaban los importados (especialmente por fletes), la producción local estaba en condiciones de cubrir la demanda.

Esta franja de la producción comprendía textiles de distintas clases, sombreros, calzados y otros artículos de cuero, almidón, pan y galletas, pastas alimenticias, harinas, vinagres y aceites, mantequilla, cerveza, licores varios, aguas gaseosas, hielo, chocolate y derivados, dulces, piloncillo, cerillos, velas, jabones y cosméticos de diversa índole, perfumes, cigarro, escobas, baúles, artefactos de cobre y hojalata para el hogar, camas y catres, libros y otros impresos, materiales escolares, muebles caseiros y para oficinas, mosaicos, cal y afines, carnes conservadas, entre otros.

Esta lista de bienes no tiene nada de excepcional si se revisa lo que por esos mismos años producían otros países latinoamericanos en los que se había iniciado ya un incipiente proceso de industrialización (básicamente Argentina, Brasil y Chile), sustentado en la articulación y ampliación del mercado interno.

Un segundo fragmento de la industria de Monterrey, de características intermedias, se dedicaba a la elaboración de manufacturas que, en no pocos casos, resultaban más complejas. Su consumo podía darse en una instancia diferente al de las anteriores, aunque ambos tipos de demanda se tocaban con frecuencia: clavos y alambres, artefactos de cobre, bronce y hojalata destinados a uso industrial y no solo doméstico, tubería de plomo, cortinas y persianas, tapices, aguarrás y alcoholes, niquelado y dorado de metales, cartuchos y amas, carruajes, accesorios de cartón, botellas y otros derivados del vidrio, hormas y artefactos de madera, gas, elaboración del guayule, instrumentos livianos de trabajo (especialmente de hierro), válvulas de bronce, ladrillo y piedras artificiales, productos refractarios, glicerina y antiselenitas, se encontraban entre ellos.

La industria asentada en Monterrey

a) Producción ligera e intermedia

Hacia 1910, la industria regional mostraba ya sectores que es factible dife-

Un caso relevante en el marco de la producción de bienes de consumo masivo y no productivo resultó seguramente Cervecería Cuauhtémoc. Fundada en 1890 sobre una base mayoritaria de capitales locales, respaldada por apellidos ya sobresalientes en el movimiento económico de la ciudad (Garza, Calderón, Sada), su ritmo de crecimiento fue vigoroso. De 150.000 pesos de inversión inicial pasó a un capital de 5.000.000 en 1905(24), y según Vizcaya Canales su capital real ascendía a 9.000.000 en 1909(25). Su producción de arranque llegaba a 5.000 barriles anuales de cerveza; sin embargo, en los años previos a la Primera Guerra tenía capacidad para generar 300.000 por año, y para embotellar 300.000 unidades por día. De sus patios salían cotidianamente, de "quince a veinte furgones" con cerveza, que "se distribuían en toda la extensión de la República" por medio del sistema ferroviario(26). Cervecería empleaba 139 personas en 1896. Diez años más tarde daba trabajo a mil(27).

En un nivel de mercados más ramificados, que oscilaba desde el propio consumo de la población y el ocasionado por la expansión de las obras públicas hasta la instalación de establecimientos fabriles y explotaciones mineras, se encontraban casos como el de la Compañía Manufacturera de Ladrillos de Monterrey. Sus operaciones aumentaron drásticamente desde mediados de los años 90, cuando elevó su capital a 250.000 pesos(28). En 1906 informó que podía producir 25 millones de ladrillos anuales, y que desde el año siguiente duplicaría su capacidad ante el "firme y considerable aumento de la demanda". Esta fábrica no sólo proveía a la región y a parte del mercado nacional, sino que cubría pedidos de ladrillo semivitrificado de Texas y La Habana, donde se los utilizó para pavimentación de calles y construcción de alcantarillas(29). Mas adelante se aludirá al abastecimiento que proporcionaba a las grandes industrias de la ciudad.

También en un plano intermedio, tanto desde el punto de vista de los artículos que generaba como de los mercados que alimentaba, emergió la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey. Fundada en 1899 con un capital de 600.000 pesos, fue reorganizada en 1909 con un capital duplicado, bajo el nombre de Vidriera de Monterrey(30). Fue entonces cuando incorporó los métodos y técnicas más adelantadas para la producción automática de su artículo básico: los envases de vidrio. Estaban destinados a

todas las cervecerías del país, para las embotelladoras de vino, para las fábricas de aguas minerales y gaseosas, tarros de vidrio de boca ancha para la conservación de frutas y legumbres y toda especie de artículos de vidrio que en cantidades significativas consume el país en sus diversas industrias.

Ya en los años de la Primera Guerra se estaba convirtiendo en abastecedora central del mercado nacional: en esos tiempos fue cuando su gerente, Roberto Sada, indicaba que se preparaba una instalación anexa "para la fabricación, en grande escala, de pequeñas botellas de droguería". Con tres hornos de fundición y almacenes que admitían cinco mil toneladas de materias primas, estaba capacitada para producir cien mil botellas al día(31). En el rubro de cristalería cubría, asimismo, una amplia gama de productos livianos.

b) Producción pesada

Pero en Monterrey llegó a implementarse un tercer escalón en la producción industrial-fábrica, cuya significación marcaría diferencias específicas entre esta ciudad del noreste mexicano y otras urbes latinoamericanas que anidaron un cierto crecimiento manufacturero en años anteriores a la Primera Guerra.

Estaba dedicado a la producción pesada de bienes destinados casi exclusivamente al consumo productivo, sobre todo como insumos intermedios. Actividad que contaba con un ala claramente ligada al mercado internacional: la metalurgia básica. Pero que también incluía otras vertientes no menos relevantes orientadas al mercado interior: la siderurgia, la elaboración limitada de maquinaria para minería y agricultura, el cemento, pueden señalarse entre lo sobresaliente.

La importancia decisiva de este núcleo de plantas en el marco de la industria capitalista regiomontana parece innegable. No sólo porque concentraban la mayor cantidad de los valores producidos (véase el cuadro 1, con referencias a la metalurgia básica, a la siderurgia y a la suma de ambas), sino por la envergadura más global que asumieron: ello es inferible por las inversiones que demandaron, por la tecnología que aplicaron, por la fuerza de trabajo que ocupaban. Su significación nos interesará, simultáneamente, por la enorme demanda de materias primas e insumos que crearon y por las ne-